



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 1**

# **CTX 104 COMUNICACIÓN ESCRITA**

Mooney, Ruth. “Capítulo I: Elementos de la presentación”. En *Guía y ejercicios para escribir trabajos universitarios*, 1-4. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana. Revisado y adaptado de la Guía de Janet May para elaborar trabajos académicos en la UBL. Última reimpresión 2003.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

# **CAPÍTULO I ELEMENTOS DE LA PRESENTACIÓN**

## **A. El poder creador de la palabra**

La presentación correcta de un trabajo es más que un asunto estético. Requiere claridad de las ideas. El propósito de escribir es que otra persona lea. Por eso, hay que escribir pensando en facilitarle la lectura a alguien que no conoce el tema del escrito. La estructuración clara, la ortografía y la puntuación correctas son herramientas básicas para lograr esto. El Prof. Francisco Mena lo expresa en la reflexión siguiente.

### **El poder creador de la palabra**

#### **1. La palabra como producto comunitario y constructora de comunidad**

Del mismo modo en que el ser humano necesita comer, dormir o amar y trabajar, así también necesita expresar sus sentimientos o pensamientos por medio de gestos o palabras. Por esta razón, más que un problema académico, expresarse con claridad es un problema humano. Tratamos de comunicar las cosas que se están produciendo en nuestro interior para crear lazos comunitarios con otras personas. Estos lazos, si bien es cierto no se construyen únicamente con palabras, son medios fundamentales en la construcción de comunidad.

Los primeros sentimientos que surgen al viajar a un país o región donde se habla otro idioma distinto al nuestro, son de impotencia y frustración: queremos comer pero no sabemos como pedir lo que deseamos; queremos comunicar lo que sentimos pero nos vemos limitados porque nuestras palabras no comunican lo que está sucediendo en nosotros. Si esta situación se extiende por un tiempo, nuestra sensación es de soledad o abandono.

Las palabras son sonidos o trazos que dibujan vivencias cotidianas y profundas de las comunidades humanas. El idioma que un pueblo ha desarrollado durante siglos o milenios expresa, por medio de estos sonidos o trazos, la densidad de las experiencias de vida que conforman su identidad. Hablar o escribir es sacar a la luz lo que llevamos en nuestra intimidad y al mismo tiempo cosernos a la historia de la comunidad que nos formó. En consecuencia, hablar o escribir no son las acciones de producir sonido o de dibujar letras en sí, sino una forma de expresar lo que somos como personas individuales y como comunidades. Arrancarle el idioma a una comunidad e imponerle otro es, sin duda alguna, destruir parte de la intimidad de las personas que la integran. Una de las características más claras de los gobiernos o instituciones represivas es callar a quienes desean expresar el dolor que viven y a la vez dibujar sus esperanzas. Así, la censura, en este contexto, es el instrumento de control más usado para limitar el desarrollo de la identidad de las y los individuos, las comunidades y los pueblos.

#### **2. La palabra como poder creador**

Dentro del contexto de la fe cristiana, entendemos que la Palabra de Dios es un poder creador:

y dijo Dios: 'Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra.' . . . Creó, pues Dios al ser humano a imagen suya a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. . . . Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien (Gn 1.26-31).

La palabra de Dios aparece en este pasaje como poder creador, una fuerza de vida que da forma a las cosas y a las personas. En este caso, se muestra cómo el hablar de Dios y el crear son sinónimos y por eso podemos entender quién es Dios y cuál es su deseo para con todo lo que ha creado: la vida. Del mismo modo, el ser humano, hecho a imagen de Dios, cuenta con la capacidad de hablar y crear por medio de la palabra. Si bien es cierto, no está entre nuestras capacidades decir a un puñado de polvo "hágase un ser humano", nuestras palabras sí tienen el poder de crear vida en otras personas al mismo tiempo que pueden quitarla.

Las tradiciones sapienciales que están contenidas en la Biblia ponen gran acento en este poder, a veces creador y a veces destructor, de la palabra y los instrumentos que la producen: la lengua y la boca. En los dos textos siguientes, tomados del libro de Proverbios, podemos observar esta fuerza de la palabra:

- 15.1 La suave respuesta quita la ira, pero la palabra áspera aumenta el furor.
- 2 La lengua de los sabios embellece el conocimiento, pero la boca de los necios expresa insensatez.
- 4 La lengua apacible es árbol de vida, pero la perversidad en ella es quebrantamiento de espíritu.
- 7 Los labios de los sabios esparcen conocimiento; no así el corazón de los necios.

- 16.23 El corazón del sabio hace prudente su boca, y con sus labios aumenta el saber.
- 24 Panal de miel son los dichos suaves; son dulces al alma y saludables al cuerpo.
- 27 El hombre indigno trama el mal, y en sus labios hay como fuego abrasador.

Observamos en 16.23 la aparición de otro elemento fundamental relacionado con la palabra: el corazón. El corazón es el lugar de la intimidad del ser humano, donde las acciones y las palabras tienen su raíz. Así, la persona sabia, cuyo corazón es recto y justo, crea vida con su palabra; construye, abre posibilidades. En conclusión, vemos cómo emerge la palabra como un instrumento que construye o destruye la vida del ser humano y por tanto de la comunidad.

Santiago también habla del poder de la palabra (la lengua) por medio de una imagen muy clara:

- 3.8 Pero ningún hombre puede domar su lengua; porque es un mal incontrolable, llena de veneno mortal.
- 9 Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido creados a la semejanza de Dios.

- 10 De la misma boca sale bendición y maldición. No puede ser, hermanos míos, que estas cosas sean así.
- 11 ¿Será posible que de un manantial brote agua dulce y amarga por la misma abertura?
- 12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir olivas, o la vid higos? Tampoco una fuente de agua salada brota agua dulce.

De la integridad de la persona, de su corazón, la palabra brota como fuerza de vida que germina, más allá del individuo, en la misma comunidad. Sin embargo, aquí Santiago dibuja esta capacidad en su aspecto destructivo cuando proviene de un corazón que no es íntegro. La palabra resulta ser un instrumento que construye o destruye según sea la fuente de donde brota y los objetivos que de ella devienen. De estos pasajes podemos deducir que la acción de hablar va más allá de la pura transmisión de datos. Todo lo contrario, hablar es un poder capaz de crear vida o destruirla, por lo que nos vemos en la obligación de crecer en Dios lo que sea necesario para que nuestra palabra sea vida y no muerte.

### 3. La razón de la comunicación escrita

La necesidad de comunicarse, es decir, de construir constantemente los lazos comunitarios e íntimos que nos forman, llevó a los seres humanos desde muy temprano a crear los medios que les permitieran conservar las palabras que los fueron constituyendo. De esta forma aparece, junto a la memoria, la escritura que la ayuda a preservar, recordar y recrear la vida de la comunidad. Escribir se torna un medio básico para alimentar esta fuerza creadora de la palabra. La escritura apoyó a la memoria y empezó a dejar una constancia más precisa de la historia de las comunidades, sus luchas, sus fracasos y sus sueños. De ahí la necesidad de que la persona que estudia teología sea capaz de escribir bien, de tal manera que sus pensamientos, los cuales devienen de sus propias vivencias íntimas, puedan comunicar vida a quienes leen o escuchan. Se trata de un esfuerzo por mantener viva la memoria comunitaria y de compartir y estimular el crecimiento colectivo: estimular la vida y destruir aquello que la limita o reprime. La palabra escrita, entonces, es también un instrumento creador de comunidad en tanto permite preservar, recordar y recrear la intimidad del proceso de la vida de las comunidades.

La escritura tiene el poder de plasmar de una manera fija la experiencia vital de una persona y la comunidad en la que habita. Más allá del papel dinámico preservador de la memoria, la escritura permite innumerables procesos de análisis y la posibilidad de que tales análisis den, con mayor claridad, información sobre el contenido de la comunicación y las circunstancias en que esta se dio. La memoria procesa la información que le ha sido comunicada de una manera más libre, incluyendo al mismo tiempo, nuevas interpretaciones y actualizaciones de esa comunicación. Debe quedar claro que esto no es una desvalorización de la memoria sino una clarificación de su función. La memoria no es un depósito frío de materiales sino parte de la compleja función cerebral del conocimiento y la conciencia. De este modo, la memoria procesa inmediatamente la comunicación recibida y la incorpora a su proceso de conocimiento general. La escritura nos ayuda a valorar si esta comunicación que la memoria ha asumido de cierta forma es más o menos correcta, o si debe ser variada a la luz de los descubrimientos que hayamos logrado por medio del estudio de lo escrito. La escritura es parte de ese proceso de

interpretación que ejercita constantemente el ser humano. La escritura no es estrictamente objetiva, pero fija una perspectiva y eso permite un análisis posterior más detallado y cuidadoso. En ambos casos, memoria y escritura son procesos inseparables y que se enriquecen mutuamente.

En este módulo queremos trabajar con el aspecto de la escritura para que nuestra comunicación sea lo más clara posible y permita a otras personas interpretar más eficazmente lo que queremos decir.

#### 4. Una ética de la escritura

Si aceptamos que la palabra va formando al ser humano y a la comunidad y que esta es un poder creador de vida o destructor de la misma, entonces, cualquier comunicación está marcada por una gran responsabilidad. Para quienes trabajamos en iglesias y ocupamos cargos en ellas, la palabra escrita debe ser un esfuerzo orientado a la edificación del cuerpo de Cristo y en procura del crecimiento de este cuerpo hasta la estatura de Jesús. No podemos darnos el lujo de decir cualquier cosa, dado que nuestras palabras inciden en la formación de la fe de la comunidad. Es preciso que capturemos este poder de la palabra e invirtamos en el proceso de comunicación lo que sea necesario para que de ella nazca vida y transforme la comunidad.

Una ética de la comunicación escrita requiere el esfuerzo de quien comunica por transmitir su propio crecimiento humano en la fe en Jesús. Por ende, la comunicación escrita debe nacer de un profundo proceso de discernimiento alimentado por una actitud crítica tanto de la misma persona como de la situación en la que escribe y hacia la que escribe. La escritura se incorpora así al proceso mismo de formación teológico-pastoral como un elemento de apoyo a la construcción de la nueva persona en Cristo y de la comunidad. (Mena s.f., 3-6)

Tomando en cuenta la importancia de la comunicación escrita en el quehacer pastoral, en este capítulo inicial se tratan dos aspectos básicos de los trabajos escritos: los elementos estilísticos y los elementos técnicos de la presentación del escrito.